

DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION, SR. RICARDO LAGOS,  
EN LA CLAUSURA DEL I ENCUENTRO DE EDUCACION SEXUAL .

(C.P.E.I.P. 2-6-90.)

Estimadas amigas, amigos. Quiero en primer lugar, expresar mis felicitaciones a PAESMI por la iniciativa que ha tenido de hacer este Encuentro Nacional sobre Educación Sexual.

Jornada que cuenta con el patrocinio de UNESCO, del Fondo de Población de Naciones Unidas y también, algo que me ha parecido particularmente interesante, con el apoyo de la Revista Apsi. Es gratificante que un medio de comunicación se interese en un tema como este, asunto esencial para que las conclusiones que de aquí surjan, puedan ser conocidas por el máximo de personas. Y quiero también agradecer el esfuerzo que ustedes han realizado, la forma en que se ha debatido el tema entre laicos, religiosos, profesionales de la salud, de la educación, de las ciencias sociales y de las ciencias biológicas.

Me parece, es esta una manera de abordar con seriedad un tema importante, más allá de la forma a veces un tanto hipócrita, con que algunos sectores de la sociedad lo plantean.

Y en ese sentido, vuelvo a agradecer esta invitación. Porque en verdad, existen muchos miedos. Todos en algún instante tenemos que vencer el miedo si queremos avanzar. Hubo un momento en nuestro pasado reciente, que tuvimos que vencer el miedo para sacudirnos de un sistema donde no había Libertad ni Democracia. Fuimos capaces todos juntos de hacerlo y por eso hoy estoy convencido que debemos tener el coraje para abordar temas que sabemos son difíciles. Porque despiertan pasiones que afectan valores muy sentidos y muy enraizados pero, en donde la peor política, es suponer que aquello que nos preocupa no existe.

La verdad es que si queremos una verdadera democracia, debemos ser capaces de enfrentar con coraje este tipo de problemas, comenzar por nosotros mismos desafiando con valor nuestros miedos, para así construir una sociedad en la

cual no existan temas de los cuales este prohibido hablar, porque detrás de eso siempre se esconde la desigualdad y la injusticia.

El tema fundamental es ¿cómo abordamos el problema, cuándo cambian los valores en una sociedad?

Suzanne Aurelius ha hecho hoy un recuento de las visiones que sobre este tema han existido desde los griegos hasta nuestros días, en que sintetizó 2 mil 500 años de historia. Sabemos que cualquier sociedad es mutable y cambia en sus valores. No es necesario adentrarse en el informe de Kinsey del año 1948, ni en los estudios más recientes, de los que han dado cuenta diferentes investigadores, para asumir que la conducta sexual ha cambiado en Estados Unidos y Europa de manera notable. También hay estudios sobre las modificaciones de las conductas sexuales en nuestra propia sociedad que así lo señalan.

Entre otros podemos citar aquellas cifras que dan cuenta que un 46% de varones y un 19% de niñas de entre 15 y 19 años tienen relaciones sexuales. Estas cifras aumentan a un 80% de los varones y un 50% de las mujeres cuando tienen entre 20 y 24 años. Esto revela, no me cabe duda, un cambio en la conducta de los jóvenes.

Estos datos se relacionan, en forma dramática, con el aumento producido en los últimos años en relación al embarazo precoz y las cifras sobre aborto. Por ejemplo, del total de 43 mil abortos registrados en el sistema hospitalario el año 87, casi un 10%, o sea, 4 mil de ellos corresponden a niñas cuyas edades fluctúan entre 10 y 19 años. Y sabemos que las niñas son las menos proclives a buscar atención hospitalaria, corriendo elevados riesgos de perder la vida.

Muchos pueden ser los factores que propiciaron el cambio. Lo grave es querer creer que no se han producido, aunque seamos testigos cotidianos de ellos en las tareas que desempeñamos. No es por mero capricho que sostengamos la necesidad de replantearse hoy las políticas públicas que, en su momento, pueden haber sido adecuadas. No, el enfoque actual debe forzosamente ser diferente, no porque la autoridad lo quiera, sino simplemente porque la política pública tienen que ir adaptandose a los cambios que se generen en una

sociedad como resultado de modificaciones de conductas que pueden tener mil explicaciones, pero que allí están.

Este creo que es el punto exacto de la materia que nos preocupa; porque ha habido cambios en las conductas sexuales de la sociedad chilena, y nos vemos obligados a preguntarnos ¿cuál es la política que, en materia de educación, tiene que responder a esos cambios que se han generado en la sociedad?

Me parece que debe haber debate. ¿Por qué se produce este cambio en las costumbres?. ¿Cambian los valores de la sociedad? ¿Por qué parece haberse tornado más permisiva?. El hecho es que la sexualidad se entiende hoy de manera distinta a como se juzgaba 50 o 100 años atrás. Y eso es lo que plantea la necesidad de llegar al tema con amplitud, sin ideologismos, sin preconcepciones, respetando tanto los valores que cada uno de nosotros tiene y que pertenecen al terreno de la intimidad, como aquellos que son resultado de un consenso en la sociedad.

Al interrogarnos respecto a la sexualidad, uno puede decir que entramos al ámbito de lo privado pero, frente a la realidad social de esa conducta, se está inevitablemente en el ámbito de lo público. Entonces, ¿cómo abordar de una manera adecuada este tema?

Eso es lo que en definitiva demanda la sociedad. En Chile se necesita lograr una educación y una formación que hagan posible que, tanto jóvenes como adultos, entendamos y aceptemos la sexualidad como una dimensión constitutiva del ser humano. Que la comprensión de su naturaleza y potencialidades de ser son parte integral del desarrollo de la persona en su búsqueda permanente de identidad y de personalización.

La educación que necesitamos tiene que ser una educación que se inicie en el reconocimiento de nuestra condición de seres sexuados. Debe permitir que desde el principio de la vida los seres humanos vayan aprendiendo que la actividad sexual es una más entre otras formas de comunicación. Sin embargo, en cuanto tal, ella debe poner en el centro, el respeto a la persona, haciendo posible así transitar un camino de encuentro profundo y misterioso entre dos seres humanos.

La educación de la sexualidad en y para el amor, es un concepto que no sólo no debería atemorizar a nadie, sino que por el contrario, debiéramos todos aplaudir y celebrar. En nuestra tarea de construir una sociedad más democrática tenemos muchos desafíos por delante. Avanzar en éste nos abre hacia una vida con mejor calidad humana, donde exista amor y confianza, y donde nos encontremos construyendo relaciones de verdaderos hermanos, luego de los años difíciles que hemos pasado. Es nuestra tarea humanizar la sociedad que queremos vivir, las relaciones cotidianas y el encuentro personal, poniendo en el centro de toda relación a la persona humana como lo más importante.

En consecuencia, se requiere una política que haga posible avanzar en esta dirección. Debe existir un consenso entre los diferentes sectores de la sociedad, los credos religiosos y el mundo científico; los jóvenes, los estudiantes y sus apoderados; los trabajadores de la salud y de la educación, para enfrentar esta tarea de una manera armónica y responsable que realmente nos involucre a todos.

¿Cómo hacemos hoy, a finales de este siglo, una educación que sea también permeada por otros desafíos imprescindibles de enfrentar?. Uno de ellos es el tema de los Derechos Humanos.

A partir de la importante experiencia que acabamos de tener como pueblo, debemos dejar que los derechos humanos traspasen, se filtren en nuestra cultura, en nuestro quehacer y en nuestro currículum educacional, para que nunca más en Chile vuelva a ocurrir aquello...

De la misma manera, tenemos que ser capaces de encontrar la forma de que los currícula aborden la discriminación que existe entre hombre y mujer, que no va a ser una cátedra, pero sí tiene que estar presente en los contenidos de los planes educacionales.

De la misma manera ¿cómo introducimos en el ámbito de la educación ese otro gran tema: el del Medio Ambiente, el de evitar la depredación del mundo que nos rodea?

Derechos humanos, discriminación sexual, medio ambiente, son temas nuevos que, de una y otra forma, deben permear los desafíos nacionales que tenemos con vistas al siglo al cual ya estamos prontos a entrar y que nos obligan a meditar profundamente acerca del currículum que queremos para ellos.

Quizás la educación sexual sea el desafío mayor, porque toca valores y creencias muy íntimas y eso hace que para muchos se transforme en un tabú y no se enfrente. Profundo error, porque eso implica optar por una verdadera política de "evasión". Por lo tanto, yo comparto hoy con Uds. la búsqueda de un camino distinto, que sea un compromiso que podamos asumir todos, en el sentido de hacer los esfuerzos para buscar el consenso necesario que permita, al conjunto de esta sociedad, tomar la responsabilidad de la educación sexual. Buscar los mecanismos de entendimiento, en sus aspectos éticos, morales, científicos, sociales y culturales que permitan asumir colectivamente a profesionales especializados, a profesores, a padres y estudiantes, y a la comunidad en general, una responsabilidad que se ha eludido durante mucho tiempo.

Sostengo que en este campo es posible, a través de un debate abierto, amplio, en donde todos entremos con nuestras particulares concepciones, aceptando que ninguno es dueño de la verdad absoluta, plantear una política educacional que responda a los requerimientos de la sociedad actual. Política educacional que se sustente finalmente, en el respeto y el amor entre los seres humanos.

He sostenido la necesidad de recrear un consenso nacional respecto a lo que queremos hacer en educación en nuestro país. Hoy debemos unirnos para asumir este tema y buscar el necesario consenso que permita abordar la educación sexual en el ámbito educacional